

REGISTRO DE LENGUA Y PRÁCTICAS LINGÜÍSTICAS. LAS PALABRAS DE LA CIUDAD

*Susana Peñalva**

"Bien sabe Vuestra Señoría con cuanta desautoridad desta ciudad han estado y están dichas casas reales, al fin della, *en lugar tan poco decente como un arrabal, o por mejor dicho campo...* el sitio donde está el Palacio es malsano y sujeto a muchas enfermedades por la cercanía del río."

*Actas de Cabildo de la ciudad de Guadalajara, 1646.*¹

"Mieux que de longs discours, ces petits traits (...) *disent la fierté de la ville*, son quant à soi, son goût de la dignité, son amour du bruit et de la fête, (...) son goût aussi de la culture, voire, de la grammaire latine, ce qui, en 1820, faisait déjà l'admiration de deux voyageurs allemands, les naturalistes von Spix et von Martius. Eux aussi avaient été frappés par la dignité de la petite ville (alors 900 habitants) et... *l'excellence de son professeur de latin.*"

Fernand Braudel, "Dans le Brésil bahianais: le présent explique le passé".²

"Cidade da resistencia cultural, amada or seus artistas, uterina, calorosa, que nos recebe a todos há tantos séculos, e nos abriga e estimula.

"Que estranha perversidade é esta que esmaece nossa face mais brilhante e amorosa e coloca sob os refletores quase que só um palco de marginalidade, violencia e miséria humana?

"Rio de Janeiro dos *bairros-cidade*, *dezebas deles*, cada qual com sua cara, *prezados pelos moradores, cantados pelos poetas*: Ipanema, Gávea, Vila Isabel, Penha, Madureira. Modernos, eletrizantes, dolentes, ícones. Que outras cidades teriam o bucolismo de umca Urca e o romantismo de Santa Tereza e Paquetá?

"Que outro bairro teve sua trajetória tão cantada como a Capacabana da princesinha do mar aos inferninhos povoados pelas lourças belzebus de Fausto Fawcett?"

Augusto De Freitas Pinheiro, "Ode, nao ódio, ao Rio".³

Introducción

Este documento constituye un texto de referencia del programa "*Les mots de la ville*" ("*Las palabras de la ciudad*"), promovido conjuntamente por el Programa Interdisciplinario de Investigación sobre la Ciudad (PIR-Villes) del Centro Nacional de la Investigación Científica (CNRS), de Francia y el Programa "Gestión de las Transformaciones Sociales" (MOST) de la UNESCO: En este marco, el trabajo se refiere fundamentalmente a las perspectivas de investigación privilegiadas desde su inicio por los investigadores y equipos asociados del área América Latina, una de las once áreas lingüísticas que integran actualmente el programa.

En la sección 1 se resumen las orientaciones generales del programa, y se retoman en tal sentido los términos en que aquéllas aparecen expuestas en los documentos de presentación del mismo.⁴ La sección 2 da cuenta de la variedad de enfoques específicos que, a partir de estas orientaciones comunes, han sido puestos en práctica –hasta el momento en estudios referidos sólo a los casos de Brasil,

* Socióloga, investigadora miembro del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR)-CEA/UBA, Buenos Aires; becaria externa del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (Conicet), de Argentina; investigadora asociada del laboratorio Cultures et Sociétés Urbaines (CSU), UPR 267 del CNRS-IRESO, Paris.

Colombia y México— por los investigadores vinculados al programa en el área América Latina. El contenido de sus líneas de trabajo y de sus contribuciones respectivas⁵ se caracteriza y discute allí *in extenso*, lo cual compone en conjunto un estado de avance de la investigación sobre “Las palabras de la ciudad” en esta área lingüística.

Esta elaboración se apoya, además, en diferentes trabajos —en su casi totalidad publicados en Francia—, los que fueron objeto de relevamiento y revisión bibliográfica⁶ y a los que se hace explícita referencia a lo largo del documento. Desde diversas ópticas teóricas y tradiciones disciplinarias, aportan elementos de conocimiento y materia de reflexión a propósito de la relación espacio-lenguaje y/o sobre la forma de tratamiento y análisis de aspectos específicos de la temática del programa, razón por la cual nos ha parecido pertinente integrarlos en la formulación de esta síntesis problemática.

Que lo urbano pueda ser considerado desde un punto de vista semiológico como “lo que emana de esa ‘sustancia’ física y humana *estructurada ‘como’ un lenguaje (...)* no quiere decir que *el lo sea exactamente*”.⁷ Que la ciudad pueda ser interpretarse y se analice como objeto signifiante, pudiendo recurrir a los conceptos e instrumentos de la semiología y de la lingüística, no resuelve el problema de aprehenderla en su dinámica social y lingüística al circunscribirla y asimilárla —por analogía— a la materialidad legible de un texto.

Si en diversas épocas y lugares ha representado por muchos “un poco el ‘sueño despierto’, tal vez es que la ciudad ha sido —y sigue siendo— objeto de discurso y materia de relato”⁸ a menudo reificado en el espacio urbano. “Lo urbano es una historia reificada, pero igualmente una historia incorporada, ya que los habitantes urbanos son el producto de la interiorización de experiencias sociales generadoras de disposiciones duraderas”.⁹

De ahí que la apuesta analíticamente innovativa que posibilita el programa, consista en intentar aprehender en su especificidad social las correspondencias y las interferencias e incluso las divergencias— entre las palabras producidas por los actores que, desde distintas posiciones, construyen esos relatos y que con diversas intenciones y “estilos” los enuncian, así sea en algunos de sus fragmentos.

Las numerosas citas y epígrafes que se intercalan en el documento a modo de intertexto, han sido tomados en préstamo a los “relatos urbanos” de diversos “cronistas y viajeros”. Por la multiplicidad de voces que dejan oír, esos textos ilustran y ejemplifican una cierta profusión lingüística de enfoques y discursos sobre la ciudad. En ciertos casos, anuncian o comentan —en el denso o sutil espesor de sus divergencias— los diferentes registros de lengua en los que “las palabras de la ciudad” portan el signo de su origen social. Una marca que, contra toda ilusión de transparencia e inteligibilidad inmediata, se despliega y se oculta a través del tiempo.



1. Acerca de la problemática y el objeto de estudio del programa “Las palabras de la ciudad”

1.1. El enfoque analítico global: la ciudad por las palabras y el lenguaje

“La cité est un discours, et ce discours est véritablement un langage: la ville parle à ses habitants, nous parlons notre ville, la ville où nous trouvons, simplement en l’habitant, en la parcourant, en la regardant. Cependant, le problème est de faire surgir du stade purement métaphorique une expression comme “langage de la ville” Il est très facile métaphoriquement de parler du langage de la ville comme on parle du langage du cinéma ou du langage des fleurs. *Le vrai saut scientifique sera réalisé lorsqu’on pourra parler du langage de la ville sans métaphore.* Et l’on peut dire que c’est exactement ce qui est arrivé à Freud lorsqu’il a parlé le premier du langage des rêves, en vidant cette expression de son sens métaphorique pour lui donner un sens réel. Nous aussi, nous devons faire face à ce problème: *comment passer de la métaphore à l’analyse lorsque nous parlons du langage de la ville?*” Roland Barthes, “Sémiologie et urbanisme”, 1967.¹⁰

El programa “Las palabras de la ciudad” tiene por objeto el estudio de los sistemas léxicos que están en uso en diversos registros de lengua para designar la ciudad y sus territorios. El mismo se interesa en las diferentes áreas lingüísticas y toma en consideración una perspectiva histórica de larga duración. Su desarrollo apunta a suscitar no sólo trabajos monográficos rigurosos, sino también una reflexión comparativa.

En términos de su enfoque conceptual, el programa parte de la idea de que el lenguaje ofrece la posibilidad de un acceso original a las dinámicas sociales que constituyen la realidad de las ciudades, porque las palabras se inscriben en el juego interactivo de oposiciones y diferencias, operan diversas clasificaciones de los territorios, delimitándolos, reagrupándolos, calificándolos. Sobre estas operaciones, el acuerdo nunca está asegurado, ya que en todo momento existen registros de lengua distintos practicados por interlocutores situados en diferentes puntos del espacio social. Sus palabras corresponden a intenciones heterogéneas: ciertos léxicos apuntan a una puesta en orden, otros resultan de una negociación permanente de los sentidos en función de las situaciones.

A lo largo de su historia, la lengua común, que nunca lo es completamente, registra los resultados-provisorios o duraderos— de iniciativas en materia de lenguaje, cuyos orígenes son diversos, y entre las cuales las tensiones son permanentes. Las palabras de la ciudad no son el reflejo de una realidad “objetiva”, son el escenario de múltiples “batallas de clasificación” y portan la marca de éstas.

Para una misma área lingüística, un mismo país, una misma ciudad, existe entonces a cada momento una pluralidad de tipos de lenguaje: el vocabulario de la administración, el de los profesionales del ordenamiento urbano o el de los eruditos, son distintos del habla vernácula de las distintas categorías de la población. Desde este punto de vista, las sociedades en las que se observa un bilingüismo o un plurilingüismo no configuran más que casos extremos de una situación más general: se puede hablar una misma lengua sin utilizar las mismas palabras ni darles el mismo sentido. Indicios e indicadores de distancias sociales, tales divergencias son suscep-

tibles de ser identificadas entre los diversos registros a los cuales corresponden los conjuntos de fuentes escritas u orales que constituyen y analizan los investigadores del programa.

1.2. Orientaciones metodológicas comunes

1.2.1. Temas objeto de atención particular y escalas de observación privilegiadas

“A segurança desapareceu e hoje temos uma cidade onde ninguém se sente seguro. Eu conheci uma *Copacabana diferente, as pessoas conheciam os vizinhos.* Hoje as calçadas foram tomadas por automóveis e os camelôs ocupam a cidade toda. A través do caminho do Leme o centro via-se uma cidade limpa e bem cuidada. Neste caminho só se viam casas com jardins bem tratados (...).

“Naquela época as praças e os jardins públicos eram bem mais cuidados e abertos (...) Como toda a cidade, o Jardim Botânico foi mutilado (...) Com as praças não foi diferente, (...) temos praças enjauladas, atendendo a interesses de grupos.

“Sem podermos aproveitar a maravilhosa paisagem que nos envolve, porque conseguimos cercar as montanhas com edifícios de concreto, conseguimos afastar até o mar *com essa que le Corbusier já em 1936 chamava de “Murtha dos Egoístas”* Conseguimos aos poucos mudar de uma maneira que infelizmente parece ser definitiva.”

Roberto Burle Marx, “A beleza destruída”¹¹

Puesto que la perspectiva comparativa da sentido al programa, algunas prioridades y métodos de trabajo se han definido a fin de favorecer la convergencia de los resultados de las diversas investigaciones. Algunos temas concernientes al conjunto de las áreas lingüísticas son objeto de una atención particular: la reforma de las palabras de la ciudad, el problema de la traducción y del plurilingüismo, la cuestión de los contactos de uso y de los “préstamos” entre distintas lenguas y registros de lengua.

En la etapa actual, dos escalas se privilegian, especialmente porque plantean problemas para el ordenamiento urbano, así como para la experiencias cotidiana y el espacio: por parte, la escala de los territorios que componen la ciudad (en particular, las unidades que se sitúan entre la esfera doméstica y la ciudad en su conjunto), y, por otra parte, la de la ciudad aprehendida en tanto que entidad (denominaciones genéricas o clasificatorias de las ciudades).

1.2.2. Subsistemas y “aventuras” de palabras, constitución de corpus y fuentes seleccionadas

“—Soyez précis, disait ma mère. J’essaie d’être précis. Je me sers beaucoup du dictionnaire surtout de l’*Antilexico* de Vostandzoglou. Cet homme a eu la bonne idée de classer les mots par thèmes, en les réunissant autour de quelque mille cinq cents termes de base. Le verbe *éveiller* que j’ai utilisé plus haut figure dans la rubrique incitation. (...)

“J’ai eu l’occasion de rencontrer Vostandzoglou, il y a très, longtemps dans les bureaux d’un magazine. Il était né en Asie Mineure. Je me souviens de son regard bienveillant. Il voulait devenir reumancier, mais

comme il avait besoin d'un bon dictionnaire, il a décidé d'en écrire un. Le travail s'est révélé plus important que prévu: il a classé environ vingt mille mots, et n'a rien pu faire d'autre jusqu'à sa mort. Son *Anti-lexico* me rappelle des mots oubliés qui me touchent, (...) il m'encourage à me promener à travers la langue. J'ai par moments l'impression en le feuilletant, de lire le roman que son auteur n'a pas eu le temps d'écrire."

Vassilis Alexakis, *La langue maternelle* ¹²

Con vistas en una ampliación ulterior de la investigación, una serie de ocho familias de palabras se ha propuesto a los fines del análisis: designaciones genéticas de la ciudad; delimitaciones y recortes administrativos; fracciones de territorios urbanos; tipos de construcción; vías y espacios abiertos; desplazamientos; edificios y lugares estructurantes del espacio urbano; intervenciones y transformaciones urbanas (urbanismo, renovación, rehabilitación).

En cuanto al rol de estas "familias de palabras" cabe señalar que, así como no se trata de establecer tablas de equivalencia "término a término" entre diferentes lenguas, no habría que limitarse, para una lengua dada, a hacer listas acompañadas de definiciones, vale decir, simples léxicos. El propósito es, sobre todo, hacer aparecer las oposiciones o las diferencias que ponen en relación los términos; es decir, los sistemas y registros de lenguaje. Los cambios podrían estudiarse entonces como las transferencias de un sistema lingüísticos de manera sincrónica a otro.

Con la misma preocupación de favorecer la comparación, de una lengua o de un periodo histórico a otro, entre o situaciones "ejemplares", ciertas "aventuras de palabras" pueden reconstruirse. Estos relatos de la evolución, de los avatares y de las peripecias de un término o de un grupo de términos, de nociones, de categorías, no hacen abstracción de la dimensión propiamente lingüística de los fenómenos y de los procesos. Pues las innovaciones y transformaciones son tributarias de la capacidad que una lengua tiene de producirlas o de integrarlas. En esta perspectiva, las palabras caídas en desuso no deberían soslayarse.

Ciertos conjuntos homogéneos de fuentes, en lo posible organizados en serie, se seleccionan y tratan de manera prioritaria. En principio, los que conciernen a los diversos registros administrativos, técnicos o eruditos: documentos de naturaleza jurídica o administrativa; documentos producidos por los profesionales del ordenamiento urbano; documentos generados por especialistas de las ciencias humanas. Pero, además, aquéllos que son los más próximos a la lengua común: diccionarios; descripciones de ciudades, guías turísticas, relatos de viajeros, reportajes; obras literarias y cinematográficas; como asimismo —modalidad que permitirían la constitución de nuevos *corpus*— las encuestas de tipo sociolingüísticos sobre el habla cotidiana.

2. Registros de lengua, órdenes de discurso y prácticas lingüísticas. Perspectivas de investigación privilegiadas en América Latina

"Au milieu d'un pays ingrat, montagneux, plus qu'à demi-désert, Minas Velhas-les Mines Anciennes- a été plantée par l'aventure minière exigeante du XVIIIe. siècle: elle a été l'une des importantes villes de

l'or de l'immense intérieur brésilien, celles-ci, précoces, nées dès la fin du XVIIe. siècle, celles-là, les plus nombreuses, avec les premières décennies du XVIIIe. A Minas Velhas, l'exploitation remonte à 1722, peut-être un peu plus tôt. Le statut urbain de la ville date en tout cas de 1725 au moins et, dès 1726, elle avait son Hôtel où l'or était fondu et prélevé le quint qui revenait au roi de Portugal. (...) Mais, avec la fin du XVIIIe. siècle, la prospérité aurifère s'en va, à Minas Velhas comme dans l'ensemble du Brésil.

"A ce désastre, la ville aura cependant survécu, tant bien que mal (...). Elle a continué sur sa lancée, puis elle a su acquérir et retenir la médiocre fortune d'un centre administratif de dernier ordre; cahin-caha, elle est arrivée jusqu'au temps présent, après bien des déboires, car sa *primauté administrative* —sa seconde richesse— a été assez vite contestée et son "district" dès lors rémanié, démantelé, retaillé. En 1921, dernier coup, presque mortel: Vilya Nova, sa voisine assez prospère, s'est détachée d'elle, avec un district constitué à son intention et, bien entendu, une fois de plus au détriment de la vieille ville et de sa circonscription. Ajoutez à ces avatars que, dans le tracé des routes carrossables, puis des chemins de fer, Minas Velhas n'a pas eu de chance: la géographie a joué contre elle. (...)

"Aussi bien, qui aurait intérêt à aller jusqu'en cette ville perdue?"

Fernand Braudel, "Dans le Brésil bahianais: le présent explique le passé". ¹³

2.1. El registro administrativo. El lenguaje de las instituciones de gobierno y gestión de la ciudad: herencia histórica y proyección en la experiencia cotidiana

"La dilatada extensión de esta ciudad; la irregular disposición de sus barrios y arrabales, y la situación de los habitantes de éstos que los hace imposibles al registro, y en muchos de ellos aún al tránsito, y su numerosísimo vecindario, especialmente de la plebe, han dificultado en todos tiempos, que el corto número de señores Ministros de la Real Sala del Crimen y Jueces Ordinarios, pueda llegar en vigilancia a todas partes, y muchos menos visitarlas con las rondas nocturnas."

Del texto de un proyecto de innovación en el régimen municipal, ciudad de México, 1793. ¹⁴

De acuerdo con las orientaciones generales del programa "Las palabras de la ciudad", también en el seno del grupo de investigadores que trabajan actualmente sobre el área América Latina se brinda una atención particular al lenguaje de las instituciones y de los actores que entienden legislar en el terreno de las palabras de la ciudad.

Desde este punto de vista, sin desconocer la influencia de otros agentes e instancias discursivas que aparecen jugando roles decisivos, tales como el derecho, los científicos, los letrados, y el lenguaje común —entendido en su doble componente, de discurso dominante y de discurso de los sectores populares urbanos—, el análisis que realiza el equipo mexicano privilegia principalmente el registro administrativo y técnico, reunido en una misma dimensión de poder sobre la ciudad. El mismo es abordado a partir del análisis de *corpus* variados: los reglamentos, leyes y códigos urbanos, las Actas del Cabildo de Guadalajara, la cartografía y las diferentes formas de representación de la ciudad. Siguiendo los lineamientos conceptuales que sustentan el programa, dichos registros no se tra-



tan en forma aislada: en forma complementaria, el registro de la científicidad se aborda parcialmente, al consultar las obras de carácter científico sobre lo urbano, así como la producción de los urbanistas y de los pensadores de la ciudad.¹⁵ No obstante, la prioridad acordada por Eduardo López Moreno y Xóchitl Ibarra al lenguaje de las instituciones de gobierno y gestión de la ciudad precede del reconocimiento de que buena parte de las palabras destinadas a la designación del espacio urbano en México son la herencia que la administración colonial y la cultura hispánica legaron a las ciudades latinoamericanas. Muchos otros términos se fueron incorporando a *posteriori*, con la gestión de un cuerpo reglamentario y jurídico que, desde el México independiente, intentaba normar –aún en forma incipiente– el crecimiento de la ciudad. Por último, en el transcurso de la segunda mitad del siglo XX, con el ejercicio de la planificación urbana moderna, y especialmente bajo la influencia de las teorías funcionalistas y racionalistas, aparece todo en vocabulario técnico-administrativo, que ha incidido también en la diversificación del lenguaje de uso corriente en los procesos contemporáneos de designación y significación urbanos.

Con esta impronta en términos de una delimitación histórica-analítica del objeto “las palabras de la ciudad”, la contribución del equipo mexicano se concentra en el “estudio de *los términos y las palabras de tipo administrativo* que las autoridades públicas han empleado para *designar los espacios y elementos urbanos* necesarios para asegurar la *gestión de las ciudades* y su buen gobierno”.¹⁶

En esa perspectiva, en una primera fase de trabajo se hizo un repertorio de diversas nociones, conceptos y vocablos, que se analizaron y clasificaron en ocho conjunto lexicales o familiares de palabras, de acuerdo con la serie propuesta originalmente en la metodología general del proyecto, que comprende: a) las designaciones genéricas de la ciudad; b) los tipos de construcción; c) las delimitaciones administrativas; d) los espacios abiertos y las vías de comunicación; e) los elementos estructurales del tejido urbano, las intervenciones y transformaciones urbanas; f) los recorridos y desplazamientos; g) las fracciones del espacio urbano.

En segunda instancia, el trabajo se organizó a partir de una periodización razonada, estructurada con base en los cambios político-administrativos más significativos de la historia de México, en los cuales se distinguen cuatro grandes momentos históricos: a) las palabras de la legislación colonial hasta fines del siglo XIX; b) el periodo del porfiriato, con el proyecto de modernización nacional y el surgimiento de la llamada “reforma urbana”, hasta mediados del siglo XX; c) la etapa conocida como el “síndrome de la planificación”, y que se extiende hasta 1970, mediante un cambio acelerado y un cambio estructural en la conformación de las ciudades, y d) el periodo que abarca desde 1970 a la fecha, con el paso –al decir de los autores del estudio mexicano– de un gobierno nacionalista revolucionario a un régimen neoliberal y el proyecto de inserción en el proceso de globalización en auge a escala mundial.

Por otra parte, el trabajo del equipo mexicano se hace eco de la preocupación general de favorecer la comparación de un periodo histórico a otro, y recurre a la construcción de ciertas “aventuras de palabras”. Tal como se postula entre las orientaciones generales del programa, estos relatos de la evolución y de las peripecias de un término o de un grupo de términos –de nociones, de categorías– a lo largo del tiempo, no hacen abstracción de la dimensión propiamente lingüística de los procesos. Con base a esta orientación, sin soslayar los vocablos caídos e desuso, los investigadores mexicanos elaboraron, en primera instancia, unas matrices simples que a su juicio permiten comprobar que la rupturas que los momentos históricos identificados suponen habrían dado lugar en muchos casos a mutaciones importantes en el uso del lenguaje y en las representaciones del espacio que a éste subyacen.¹⁷

En una segunda fase del trabajo, tomando en consideración la aventura particular que –como consecuencia de la dinámica de la urbanización y de los propios avatares de los criterios de delimitación político-administrativa– experimentaron en México ciertas palabras que designan fracciones del espacio urbano, el equipo se planteó realizar un análisis por separado (a partir de una lectura longitudinal) de uno de los ocho conjuntos lexicales señalados a título indicativo inicialmente.

En tal sentido, con el propósito de reconocer no sólo el ritmo de las mutaciones lingüísticas sino también las pulsaciones que a través de ellas experimentó el objeto “ciudad”, se privilegió la familia de palabras concerniente a las “fracciones del espacio urbano”, seleccionado en particular –a los fines de historiar su recorrido– aquellos términos y vocablos con los que se designa el territorio inmediato a la vivienda y su entorno. De este modo, esta segunda fase de la investigación aborda “la cuestión de las modalidades de categorización de los espacios y los territorios urbanos a partir de tres palabras-clave: *barrios, colonias y fraccionamientos*. Sustantivos que designan fracciones del territorio y que, en su propio recorrido histórico, toman valor de categorías para designar también procesos”.¹⁸

Dichas palabras del español podrían traducirse en francés como “*quartiers, colonies et lotissements*”, si sólo se tratara de hallar los términos supuestamente “equivalentes”... lo cual, desde el punto de vista lingüístico, no va de suyo. En efecto, incluso considerándola como una operación lingüística que “consiste en producir en la lengua de llegada *el equivalente natural más próximo* del mensaje en la lengua de origen, primero en cuanto a la significación, luego en cuanto al estilo”,¹⁹ la traducción no ahorra el riesgo de deslizamientos de la significación y de desviaciones de sentido. Por otra parte, “inmovilizar esta fórmula y creer que, dadas dos lenguas, dado tal mensaje y su traducción, este *equivalente natural más próximo* estaría dado de una vez y para siempre, no sería sino una visión estática, anti-dialéctica”.²⁰

La óptica privilegiada por el equipo mexicano en esta segunda fase del trabajo se centra así en el análisis de una familia temática de palabras. A diferencia de la primera (en la que se establecía una periodización previa como marco de referencia metodológica del análisis), en esta etapa es la evolución misma de las palabras seleccionadas, en espacial sus variaciones y sus cambios a través del tiempo, la que define los ritmos del estudio. Si bien este último se

centra en la ciudad de Guadalajara, toma también referencias de otras ciudades mexicanas, bajo el supuesto de que existe una correspondencia con relación a los procesos más generales de cambio urbano y de uso de un lenguaje común. Desde ese punto de vista, los términos surgido en un ámbito local y los vocablos llamados “regionalismo” resultan soslayados.

Este abordaje lexicológico no se limita, no obstante, –según lo explicitan los autores– a una simple suma de definiciones, sino que procura complementarse con referencias al uso de las palabras en los diversos registros lingüísticos. Dicho enfoque permite en principio identificar algunas de las interacciones significativas que se operan, a propósito de las formas de designación de las fracciones del espacio urbano, entre los diferentes registros. Así, entonces, la reconstrucción de la trayectoria histórica de la noción de “barrio” (“*quartier*”), lleva a reparar en sus antecedentes y vocablos conexos en términos de “arrabales” –siglos XVI al XVII– y “suburbios” (“*faubourgs*”) –designación más contemporánea–. Esta reconstrucción tiende a mostrar, a la vez, que tales denominaciones, más allá de su acepción como designación de delimitaciones físico-espaciales, remitan en realidad a una variedad de significados (por ejemplo, con relación a los modos de vida y las diferenciaciones sociales implícitas).

El análisis realizado pone de manifiesto parte de las interferencias y superposiciones entre terminologías susceptibles de identificarse *a priori* como pertenecientes a diversos registros de lenguaje, como el de las instituciones de gobierno y gestión de la ciudad, en del ordenamiento y la planificación urbana, y el de la experiencia cotidiana. Así por ejemplo, se destaca la superposición de ciertas delimitaciones, trazadas a partir del siglo XVIII como espacios administrativos que establecen la jurisdicción de las acciones de gobierno en materia de gestión urbana (los “cuarteles, sectores y distritos”, que uno podría traducir en francés como “*quartiers, secteurs et districts*”, respectivamente). Con el paso del tiempo éstas se superimprimen –en cuanto división territorial –al espacio social de los “barrios” (en un sentido relativamente más próximo, en este caso, al del término “quartiers” en su acepción contemporánea).

En esa perspectiva, el término “colonia”, incorporado al vocabulario a instancias de “un pensamiento diferente de y sobre la ciudad que llegaba desde el exterior”, no sólo aparece como denominación de una cierta fracción del espacio urbano: resemantizando las formas de designación existentes, el mismo representa “la imposición de otro modelo de ciudad y de la forma de concebirla y habitarla”.²¹

Ilustrando algunas de las interrelaciones identificables entre los diferentes registros, el término “fraccionamiento” designa en México “una subdivisión formal del territorio, normada y regulada por la autoridad, que de igual manera puede constituir una ocupación [del espacio por parte] de diferentes sectores sociales”.²² Como indicio de la distinción social en juego en los usos del lenguaje, allí se habla de fraccionamientos “populares”, “medios” (habitados por las clases medias), o “residenciales”, términos que en un lenguaje lego se convierte en sinónimo de espacio residencial “de primera o de lujo”; más recientemente, se incorpora la expresión que alude a “cotos cerrados”, extensión conceptual de las primeras “colonias”.

En suma, el recorrido histórico delineado para esta “familia de palabras” en el caso mexicano tiende a mostrar que el “barrio” amenaza convertirse primero en “colonia” y luego en “fraccionamiento”. Como señalan los autores del trabajo, se trata de “una mutación que altera significados y contenidos de las palabras, y que desde orígenes diversos, como el lenguaje administrativo (...) o especializado (...), termina por permear a todos los habitantes de la ciudad, generalizando su adopción y uso, en un lenguaje que podría considerarse popular”.²³

En última instancia, la evolución de esta serie de palabras analizada en perspectiva histórica apunta a poner de relieve su lógica de adopción y de uso, cuando considera la dinámica social que condiciona su transformación dentro de un léxico general. Desde este punto de vista, el hecho de circunscribir el objeto de estudio a la escala barrial no implicaría –a juicio de los investigadores responsables de esta línea de trabajo– hacer abstracción de los otros niveles de la realidad urbana: los inferiores, designados por términos “cuadra” (“*ilôt*”, diríase *a priori* en francés) y “manzana” (“*pâté de maisons*”) y superiores, como “cuartel” (para el cual el “equivalente natural más próximo” evocado anteriormente no es evidente en francés, al margen de su asimilación al término “*quartier*”) y “distrito” (que se oprimía traducir literalmente como “*district*”, pero que en tanto que unidad de división político-administrativa correspondería más bien al “*arrondissement*” contemporáneo). Se trata, en todo caso, de niveles en transformación constante, con los cuales se articula la familia temática de palabras que designan fracciones del espacio urbano privilegiado por el equipo mexicano.

Con el estudio terminológico encarado, el equipo mexicano pretende plantear una vía de acceso a los discursos que se fueron estructurando a lo largo del tiempo y que dieron lugar a transformaciones radicales en los modos de vida urbanos. Sin embargo, cabría relativizar los alcances y ponderar las limitaciones de esta perspectiva a la luz de las reflexiones e hipótesis aportadas por las contribuciones de otros investigadores del área latinoamericana. En efecto, este estudio lexicográfico basado en los criterios de circunscripción espacial y de delimitación longitudinal anteriormente evocados, correría –en caso contrario– el riesgo de aparecer como excesivamente descriptivo y fragmentario.

Al menos, la posibilidad de aprehender efectivamente las interacciones y las divergencias entre las lenguas “administrantes” y las maneras de decir corrientes, identificando las permeabilidades que pueden existir de un registro a otro, las tensiones y las resistencias eventuales, las desviaciones o los vuelcos de sentido –tal como se postula entre las orientaciones generales del programa– parece depender en gran medida de la necesaria combinación de esta perspectiva con otras ópticas de análisis.

2.2. *El registro técnico. El lenguaje del ordenamiento territorial y la planificación urbana: la génesis del urbanismo como “discurso técnico”*

“La palabra *urbanización* no está en ningún diccionario, y sin embargo nosotros nos vemos en la necesidad de usarla para expresar una idea a la cual no encontramos otra palabra que mejor se adapte. Reducir un terreno a las condiciones de ciudad, *urbs*, es decir, convertir en ciudad

lo que no lo era, no puede espresarse de otro modo más a propósito que con el verbo *urbanizar*, que materialmente, según la índole de nuestra lengua significa “hace urbano”, es decir, propio de la ciudad lo que no lo era. Así *civilizar*, *moralizar*, *regularizar*, *realizar*, *legalizar*, de la propia suerte que un gran número de otros verbos análogos equivalen a hacer civil, moral, vulgar, legal una cosa, pues todos los verbos en *-zar* significan el efecto de la palabra que les sirve de raíz. Por la misma razón que nos creemos autorizados para valernos del verbo *urbanizar*, usamos también de su contrapuesto, *rurizar* que es decir hacer campesino una cosa. Así decimos, por lo mismo, que [si] la tendencia es urbanizar la campiña, la administración debe proceder a *rurizar* las ciudades.”

Idelfonso Cerda, *Teoría de la Vialidad Urbana y Reforma de la de Madrid*, 1861.²⁴

Diversos estudios producidos sobre la historia urbana moderna dan cuenta de la constitución progresiva de un lenguaje técnico cada vez más especializado, como así también de su pretensión –junto con el discurso administrativo– de una neutralidad y validez universal. El hecho de que el proceso de constitución, autonomización y búsqueda de hegemonía del discurso técnico-administrativo haya alcanzado en los últimos dos siglos un alto grado de generalización –hoy diríamos de “globalización” –parece indudable.

Como señala Margareth da Silva Pereira, responsable de una de las líneas de trabajo del área América Latina desarrolladas en Brasil con respecto a este registro, es precisamente el cuestionamiento de los límites de esa pretendida universidad el que inspira la concepción del programa “Las palabras de la ciudad” y da sustento a su dimensión comparativa. En efecto, una aproximación al mundo urbano socialmente construido más crítica y minuciosa, parecería señalar una suerte de hipertrofia de ese discurso técnico-administrativo que, por el volumen y la naturaleza “exhaustiva” y “sistémica” del vocabulario que lo constituye, tiende a imponer su relativa hegemonía frente a formas más arcaicas y culturalmente específicas (las del registro popular o vernáculo) o más subjetivas (las del registro erudito de cuño literario, abiertas tanto a la preservación y recalificación de la tradición, como a la construcción de lo nuevo).

A partir de tales consideraciones, la óptica de análisis impulsada por este subequipo brasileño insiste en la necesidad de restituir para cada área geo-cultural “el *proceso histórico y social* de constitución, sobre todo a partir del siglo XIX, de esa voz que se quiere autónoma y “científica” y que da origen a leyes, códigos urbanos y de edificación, servicios administrativos, planes de intervención urbana, planes directores, nuevos campos disciplinarios”.²⁵

Desde este punto de vista, que tiende a privilegiar una aproximación al registro técnico de “Las palabras de la ciudad” en términos de una historia social de las ideas que vehiculiza ese “discurso técnico”, se cuestiona la pertinencia teórica de recurrir *a priori* a un listado de palabras, con el fin de establecer equivalencias de un idioma a otro.

Coincidiendo parcialmente con la perspectiva original del equipo mexicano en lo que hace a su preocupación por un análisis histórico de “Las palabras de la ciudad”, esta línea de trabajo sobre el caso brasileño se diferencia, sin embargo, del mismo, en su enfoque conceptual y metodológico. Poniendo en tela de juicio la pree-